

Argentina | SINDICATOS | REFORMA

Lucio Garzón Maceda

**“Hay que recuperar al militante
y profundizar la movilización”**



“El gobierno argentino y la cúpula empresarial están empeñados en llevar a cabo una reforma laboral como la que sueñan hace más de 20 años y los sindicatos deben darse cuenta de que si no se movilizan y no recuperan su relación con las bases no tendrán fuerzas para contrarrestar esos planes” -dijo el abogado laboralista Garzón Maceda ante la Confederación de Asociaciones Sindicales de la Industria Alimenticia (CASIA). A continuación los pasajes más importantes de su intervención-.

Desde 1994, los diarios del sistema, funcionarios de gobierno y directivos de la Unión Industrial Argentina (UIA) han venido planteando la necesidad de que en el país se hagan reformas laborales.

No han cambiado demasiado a lo largo del tiempo.

Los planteos y pedidos que hacían los empresarios sobre las necesidades de que la industria argentina fuera más competitiva reduciendo el alto costo laboral, flexibilizando normas y de que todas las negociaciones colectivas se llevaran a cabo a partir de la variable de la productividad eran las mismas hace 23 años que ahora.

Es notable la coincidencia. Hasta en el grado de dramatismo con que lo pedían era similar al de ahora.

La primera conclusión es que nosotros, desde los sindicatos, tenemos que quitarle dramatismo a esas demandas. Ellos las presentan como si ahora se tratara de algo vital, de que si no se accede a sus planteos el aparato productivo argentino corre serio riesgo.

Y no es cierto, como se comprobó con el correr del tiempo cuando decían lo mismo en 1994 y el aparato productivo no se desmoronó por la variable salarial.

Lo novedoso de la coyuntura actual estaría en un documento de abril del año pasado en el que el gobierno habla directamente de que hay que modificar el sistema de la negociación colectiva.

Nadie puede oponerse a que se busque que determinado sector productivo mejore su productividad. A lo que sí podemos y debemos oponernos es a que se busque esa productividad a partir de rebajas salariales.

Ataque al modelo de negociación colectiva

“No nos podemos hacer los distraídos”

Lamentablemente, los sindicatos se han callado sobre este tema, otorgando de hecho validez a esa concepción reaccionaria, cuando en realidad la productividad depende de un conjunto de factores que van desde las políticas del Estado y las inversiones hasta el accionar de los empresarios en siete u ocho puntos clave.

El modelo de negociación colectiva actual es el mejor modelo porque permite concentrar el mayor poder a los sindicatos, homogeneizar la negociación de un sector y logra que haya un mínimo de remuneración en una actividad determinada.

La ventaja del modelo argentino es que después de las negociaciones por rama se puede articular una segunda negociación a nivel de empresa que mejore el convenio nacional



Eso es lo que quieren atacar. Todos los empresarios coinciden en eso y no nos podemos hacer los distraídos. Está pasando en todo el mundo y Argentina no va a ser la excepción.

Los sindicatos tienen que ir recuperando el poder de la movilización. Ahí reside su fuerza, no tanto en el número de afiliados. La organización que tiene muchos afiliados y no los moviliza no sirve.

No podemos dejar de considerar que los vínculos entre las dirigencias sindicales y las bases están distantes y que hay muchos trabajadores que no comprenden los rudimentos básicos de la vida sindical.

Tenemos que volver a la cotidianidad del trabajador y de la trabajadora, a cómo se vivían las relaciones entre los sindicatos y sus bases en los años 60 y 70. El sindicato iba al colegio de los hijos del afiliado, a su club, se preocupaba por lo que les pasaba a sus integrantes en todo momento.

Eso que era lo que hacía la fuerza de las organizaciones sindicales.

**Recuperar a la base
Contra la prepotencia patronal, apostar a la acción**

Hay que recuperar al militante, que ha sido remplazado por el cliente. Para las tareas que se nos vienen, los enfrentamientos que se van a dar próximamente por la reforma laboral el que va a estar en el centro es el militante, no el cliente de la obra social.

Puede llegar a pasar que algunos empresarios repudien el actual modelo de negociación desafiándose de sus respectivas cámaras, que son las contra-partes de los sindicatos en los convenios colectivos.

Si no pasó hasta ahora fue porque los empresarios vieron que les era más conveniente conservar el modelo para evitar enfrentamientos con sindicatos fuertes.

Pero con un gobierno aliado pueden llegar a considerar que les conviene ir por un cambio de modelo. Es la mejor manera que tendrán para imponer la negociación por empresa.

Esto pasó en Holanda en los años 1980: los sindicatos se quedaron sin interlocutor para negociar convenciones colectivas por sector ante la desaparición de las cámaras.

¿Qué hicieron entonces los sindicatos? Ellos mismos, con ese pragmatismo que los caracteriza, comenzaron a buscar medios para lograr que las cámaras sobrevivieran, y lo lograron.



En las empresas donde no haya sindicatos fuertes los trabajadores y trabajadoras estarán a la merced de sus patrones y no habrá negociación equilibrada.

Eso está ocurriendo hoy en Europa. Sólo en las grandes empresas, donde hay un colectivo de trabajadores suficientemente sólido, hay negociaciones más o menos equilibradas.

Los sindicatos y su imagen Nuestros detractores y nuestras culpas

Otro problema existente hoy es el desprestigio. Los sindicatos tienen la peor de las imágenes, esa que han construido los gobernantes y los medios. Pero nosotros también nos hemos aislado, y la opinión pública ve a los sindicatos con malos ojos.

Hace 12 o 15 años los sindicatos daneses se plantearon el problema de que los jóvenes los veían con desconfianza e impulsaron una tarea de formación en las escuelas secundarias, antes de que esos jóvenes se incorporaran al mundo laboral. Fueron sensibilizando con la idea sindical.

En Argentina tenemos que hacerle ver al gobierno que los sindicatos están dispuestos a salir a las calles a defender su modelo de negociación, sus obras sociales y que están allí para intentar además modificar aunque sea mínimamente esta sociedad injusta.

Tenemos que plantarnos como agentes activos del cambio social y retornar a las fuentes más genuinas del sindicalismo.

Si los sindicatos logran volver a vivir la vida de un trabajador lograrán recuperar el apoyo que han perdido.

Edición:

Daniel Gatti

Amalia Antúnez

Compaginación:

Santiago Russi

Diseño:

Rodrigo García Segovia

Fotografía:

Gerardo Iglesias

Ilustraciones:

Cartonclub

Allan McDonald

Montevideo, noviembre 2017

